

# EL NEGRO

# TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO II

DIRECTOR Y REDACTOR  
WASHINGTON P. BERMÚDEZ

Nº 40

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 8 DE 1896

## BAILANDO UN GATO

ADMINISTRADOR

Padro W. Bermúdez Acevedo

CALLE TREINTA Y TRES NÚM. 91

Teléfono: «Cooperativa» 643

Suscripción

Mensual . . . . . \$ 0.80

Núm. suelto . . . \$ 0.20

Atrasado \$ 0.30





Sumario del número 49.—*Texto*.—En boca cerrada—Otro diluvio—Quien tuviera aptitudes—Calendario agrícola—Un telegrama en verso y otro en gerundio—En estado de sitio—Marcha de las sucursales—Uno más imbécil—Cosas de negro—Esperando al novio—Marita—Correo administrativo—Anuncios.  
*Caricaturas*.—Tipos de campañas: Bailando el gato—Por hacer rodar bolas—Y porción de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un seudónimo ó señal al pié, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTEO.

### En boca cerrada...

Yo—Timoteo, oye, que te interesa mucho.

TIMOTEO—A mí, señor amo?  
 Yo—A tí, negro insolente, porque contigo también reza.

TIMOTEO—Conmigo no reza nadie... Desgraciadamente yo me he olvidado hasta del Ave María!

Yo—Escucha y luego me lo dirás. (*Leyendo.*)  
 «Ministerio de Gobierno...»

TIMOTEO—(*Sorprendido.*) El qué?

Yo—No te asustes todavía, que no hay motivo.

TIMOTEO—Me ofrecerán algún empleo en el Banco? Pues me vendría muy bien en las presentes circunstancias.

Yo—(*Leyendo.*) «Montevideo, Diciembre 1.º de 1896...»

TIMOTEO—Voy á ver el almanaque. «Diciembre 1.º... Miércoles... Santa Natalia viuda y San Casiano confesor.»

Yo—No es mal confesor el Gobierno, como ya lo sabrás por las penas que impone á los periodistas.

TIMOTEO—Ah! tenemos el estado de sitio? Vaya! siquiera pasamos de un estado crítico á otro más crítico. De veras que me alegro... Eso indica que...

Yo—Chitón! «Decreto. Considerando: Primero: Que la tranquilidad pública se halla perturbada en estos momentos, por la rebelión en armas del cabecilla Aparicio Saraiva...»

TIMOTEO—Por la rebelión en armas? Entonces puede haberlas sin armas, señor amo?

Yo—Puede haberlas hasta de mentirijillas, como las de los sainetes, por ejemplo. (*Leyendo.*) «...que se ha lanzado á la revuelta sin bandera política y sin otros propósitos que los muy criminales del bandolerismo...»

TIMOTEO—Como si el Uruguay fuese una Calabria ó una Sierra Morena!

Yo—«Segundo...»

TIMOTEO—El doctor Segundo?

Yo—No, Timoteo, el segundo considerando. Carambal

TIMOTEO—Perdone mi torpeza, señor amo.

Yo—«Segundo. Que si bien ese movimiento

subversivo ha encontrado la más enérgica protesta en todos los elementos honestos...»

TIMOTEO—Y aún en los deshonestos, pero patriotas; porque así como lo cortés no quita lo valiente, tampoco lo deshonesto quita lo patriota.

Yo—Es verdad. (*Leyendo.*) «...no ofreciendo por consiguiente el temor de las más remotas probabilidades de éxito...»

TIMOTEO—Quién lo duda?

Yo—«...no por eso deja de causar males inmensos á los intereses materiales del país...»

TIMOTEO—Y asimismo á los intereses morales y demás intereses, pues todos los intereses sufren á la vez, señor amo.

Yo—«...colocando al Gobierno en la necesidad de emplear todos los medios á su alcance para que tal situación cese á la brevedad posible...»

TIMOTEO—Todos los medios... y todos los

reales, que el vencimiento de la rebelión en armas ha de costar muchos reales, me supongo.

Yo—Y muchos miles de duros... «Tercero: Que habiéndose producido el caso de la conmoción interior prevista por el artículo 81 de la Constitución...»

TIMOTEO—Un Código perfecto... y por eso irreformable!

Yo—«...que autoriza al Poder Ejecutivo para tomar medidas de pronta seguridad, no puede tolerarse que la prensa de la capital y de campaña se constituya en aliada de la revuelta con su propaganda revolucionaria y la circulación de falsas noticias con el objeto...»

TIMOTEO—De aumentar la venta diaria y de expender á cuatro centésimos boletines llenos de bolas fabricadas en las imprentas, que embuten nuevamente al público en la edición de la tarde ó de la mañana?

Yo—«...con el objeto de darle importancia y prestigio en la opinión á la invasión vandálica que ha perturbado el orden...»

TIMOTEO—De Varsovia me escribieron hace poco que el czar gozaba de completa salud.

Yo—«El Presidente de la República, en acuerdo general de ministros y en uso de las facultades que le confiere la Constitución en estos casos...»

TIMOTEO—Y en otros, salvo el mejor sentir del Presidente.

Yo—«Decreto.—Artículo 1.º. Por el ministerio de Gobierno dirijase circular á las jefaturas políticas, para que en el día prevengan á los propietarios y administradores de imprentas y editores de hojas periódicas...»

TIMOTEO—Ha recibido su merced la circular?

Yo—Hasta este momento, no.

TIMOTEO—Ni yo tampoco.

Yo—Eso nada significa... La ignorancia de la ley no sirve de excusa.

TIMOTEO—Conforme. Para que prevengan á los propietarios, administradores ó editores?...

Yo—«...que desde la fecha y hasta nueva disposición, deben abstenerse en absoluto de comentar la situación política actual...»

TIMOTEO—Que me place. Y además sería superfluo.

Yo—«Y de publicar de cualquier modo noticias que sobre movimientos de fuerzas armadas provengan de informaciones particulares...»

TIMOTEO—Que son generalmente falsas informaciones.

Yo—«...debiendo atenerse únicamente á las publicaciones oficiales que hará la autoridad por medio de un boletín especial.»

TIMOTEO—Y han de ser publicaciones verídicas; amén del boletín gratis, que gratis se distribuirá, me lo figuro. Siempre es un gasto menos.

Yo—«Artículo 2.º. Queda igualmente prohibido á la prensa todo ataque personal ó político á las personas que componen los poderes públicos de la nación.»

TIMOTEO—Ataque personal ó político? Permítame una pregunta, señor amo. Si al Presidente de la República, verbigracia, le dá un ataque de pèrlesia, al senador Ramirez un ataque de asma, ó al ministro Vidiella un ataque de apoplejía, que no fuera difícil por lo pletórico que está, y yo hablara de esos accidentes, se consideraría como un ataque á las personas que componen los poderes públicos?

Yo—No, Timoteo. Sin embargo, para evitar

torcidas interpretaciones, convendría que dejara á cada cual con su ataque, sin mencionarlo ni por incidente. De todas maneras tú no los ibas á curar.

TIMOTEO—Es cierto.  
 Yo—«Artículo 3.º. A los que infrinjan esta disposición se les aplicará como pena...»

TIMOTEO—Una paliza?  
 Yo—«La suspensión del diario y la clausura del establecimiento tipográfico donde se haya editado.»

TIMOTEO—Pues eso no reza conmigo, como manifestaba á su merced, ni con los propietarios del establecimiento por donde sale á luz EL NEGRO TIMOTEO.

Yo—No?  
 TIMOTEO—No, señor, porque EL NEGRO TIMOTEO no es diario sino periódico, y el establecimiento en que se imprime es litográfico y no tipográfico. De suerte que EL NEGRO TIMOTEO, á pesar de ser negro, tiene carta blanca para hacer todo lo que se priva al resto de la ilustrada prensa.

Yo—Fiate en la Virgen y no corras. Lo mejor es que te juzgues incluído en el decreto «mientras duren las causas que han motivado las medidas extraordinarias del Poder Ejecutivo.»

TIMOTEO—Pues me declaro caído en la voltea. Por la resignación con que acepto lo que su merced me recomienda, ya se advierte que soy un orientado de cabo á rabo. Adelante con la cruz.

Yo—«Artículo 4.º. Dese cuenta inmediatamente de este decreto á la Honorable Comisión Permanente.»

TIMOTEO—Y la Honorable Comisión Permanente, por supuesto que aprobaría las medidas extraordinarias.

Yo—Autorizando igualmente al Poder Ejecutivo para adoptar las demás que las circunstancias requiriesen. El proyecto de resolución fué aconsejado por los representantes don Antonio M. Rodríguez y don Luis Cardoso Carvalho.

TIMOTEO—Guarde su nombre la historia... para perpetua memoria, como dice una inscripción fúnebre.

Yo—«Artículo 5.º. Comuníquese, publíquese y dese al L. C.—IDIARTE BORDA—M. HERRERA Y OBES—J. J. CASTRO—FEDERICO R. VIDIELLA—J. J. DÍAZ—OSCAR HORDEÑANA.»

TIMOTEO—Seis buenas firmas! Lo que no entiendo es eso de dese al L. C. Qué significa el L. C.? Estas iniciales se prestan á equívocos.

Yo—Haz en voz baja los que se te ocurran; pero cumple lo ordenado y san se acabó.

TIMOTEO—Sí, señor amo; me parece que ahora san se acabó. Otra pregunta. Será un ataque personal ó político gritar ¡Viva el Presidente don Juan Idiarte Borda! Viva su digno ministerio! Viva la Honorable Comisión Permanente?

Yo—Al contrario. Piensas echar un viva?  
 TIMOTEO—Justamente; aunque me saldría un poco ronco por la mordaza.

Yo—Entonces no lo sueltas.  
 TIMOTEO—En efecto, señor amo, porque un viva ronco, como de gallo con un maíz atravesado





en el tragadero, tal vez se tomara por una burla; y yo, Dios me libre, antes morir que permitirme la menor chanza contra las conspicuas personas que componen los poderes públicos de la nación!

Otro diluvio

Cierta beata decía:  
—Qué corrompido está el mundo!  
Yo no sé como el Señor  
No nos manda otro diluvio.  
—Hija mía, contestóle  
Su confesor fray Alucio,  
Ya nos lo hubiera soltado  
Seguramente hace mucho,  
A no haber sido el primero  
Inútil de todo punto!

¡Quién tuviera aptitudes!

Si yo tuviera el *quid divinum* que se desborda en este *mare magnum* de mi tierra, habría llegado á ser *algo*, pues sabido es que aquel que es *algo*, debe *ese algo* á *ese quid*, esto es, á las aptitudes.

Ninguna definición es adecuada á la facultad del individuo para el desempeño de las funciones que se encomiendan á sus habilidades importantes.

Por sobre la definición, está el ejercicio de esas facultades, lo cual significa, de una manera real, de una manera visible, de una manera práctica, que el que tiene á su cargo tales funciones, está en posesión de eso que se llama aptitudes.

Disposición natural para alguna cosa, facultad especial para alguna ciencia, habilidad admirable para algún manejo, dote intelectual para ver la verdad, allí donde la oscuridad la guarda oculta: eso es la aptitud, cualidad ésta que admite plural, pues sabido se está que un solo individuo puede tener muchas aptitudes; aptitud para la mecánica, para la astrología, para las ciencias todas: eso, la pluralidad.

Pero esa pluralidad significa poco, si falta la aptitud para los destinos públicos: esa es la aptitud de las aptitudes; con ella se conquistan altos puestos y algunas otras cosas.

Y aquel que la posee se ve siempre asediado por el Gobierno, que lo elige constantemente para el desempeño de funciones delicadas que no podrían confiarse al que no la tuviera.

Y en eso, como en todo, es muy sensato y muy discreto y muy avisado y muy sabio el Gobierno, que jamás titubea, ni duda, ni yerra en la elección de los ciudadanos á quienes ha de confiar el desempeño de este ó de aquel destino público.

De aquí que algunos envejecen encorvados sobre la mesa de tal ó cual oficina, sin encontrar, por más que lo deseen, quien venga á reemplazarlos en la obra patriótica de devengar crecido sueldo.

—¿Qué mérito le han encontrado á Fulano, preguntan los necios, que le han encontrado para que lo tengan siempre de oficina en oficina, de empleo en empleo, de ganga en ganga?

—¿Qué han de encontrarle—contestan varios—que han de encontrarle sino las facultades y las habilidades de que carecís vosotros, hombres sin aptitudes? Fulano tiene muchas habilidades y sobre todo, la aptitud para los destinos públicos, razón por la cual el Gobierno, que es el dispensador de todo galardón, lo mantiene allí en aquel puesto para que cuide y proteja y multiplique sus intereses!

Muchos hay que jamás han sido empleados públicos. ¿Por qué? Por falta de aptitudes.

No basta saber leer y escribir ni contar, y saber gramática y lenguas muertas y lenguas vivas. Eso no vale nada, si no se tiene el don de las aptitudes, *ese quid* que es, como si dijéramos, don divino, ó sea don de gracia. La aptitud es la filosofía que facilita el manejo, quiero decir, el desempeño de los puestos públicos.

Y siendo esta una verdad inconcusa, y siendo también otra verdad indiscutible que yo no tengo aptitudes de ningún género, claro es que yo no he podido llamar la atención del Gobierno, y que por ello no me ha honrado jamás con su designación para el desempeño de ningún destino.

Ha sido acertado y justo.  
Por eso no he sido nunca nada en mi patria.  
No he sido nunca ministro, ni jefe de policía secreta, ni coronel, ni comisario de policía, ni siquiera Presidente de la República.

Y esto, por falta de aptitudes.  
Ah! ¡Quién las tuviera!

J. J. BREA.

Calendario agrícola de Diciembre

Este mes no es muy propicio  
Para los rudos trabajos  
De agricultura.... Con todo,  
Según reza el calendario  
Del labrador, áun es tiempo  
Para sembrar coles, nabos  
De Malta, semi-amarillos,  
Y sobre todo los blancos,  
A que los horticultores  
Dan el nombre de tempranos;  
Pepinos y berenjenas,  
Y rabanitos, ya largos,  
Ya redondos, ó de punta,  
Color rosa y color albo,  
Que suelen brotar con vicio  
En la estación en que estamos.  
Item, pimientos morrones  
De los buenos calahorranos,  
Que son dulces, y guindillas  
O pimientos colorados,  
Que son picantes, y pueden  
No medrar si el hortelanc  
Se olvida de echarles agua  
Y también de no aporcarlos.  
Además, lechuga crespa,  
Maíz para choclos, zapallos  
Anday, Angola y criollos....  
Como cualquier voluntario.  
Papas quemana....Digo, papas  
Inglesas, brócolis, cardos,  
Y zanahorias francesas,  
Que son un rico bocado  
Si la semilla viniere  
De Tarascón; item, apio,  
Espinacas, alcauciles,  
Nabos, cebollas, garbanzos,  
Toda clase de porotos,  
Y tomates paraguayos,  
Escorzoneras, melones  
Y ajos, que el tiempo es de ajos  
Cosechase la cebada  
Como el trigo y otros granos.  
En cuanto á arboricultura,  
Es el mes más apropiado  
Para destruir los insectos  
Que abundan en los manzanas,  
Ciruelos, guindos, perales,  
Durazneros y castaños,  
Especialmente los bichos  
De cesta denominados.  
En este mes se despuntan  
Los sarmientos y de paso  
Los inútiles se cortan  
O se suprimen á mano.  
Se regarán los jardines,  
Los yuyos ó malos pastos  
Se arrancarán y en seguida  
Fuego en ellos.... Con un palo,

O mejor con un rastrillo  
Que tenga forma de gancho,  
Para abono de la tierra  
Tan luego comience el año,  
Se junta todo el estiércol  
Y se vá poniendo á un lado.

Un telegrama en verso y otro en gerundio

La Nación publica los telegramas siguientes.  
«A S. E. señor Presidente de la República.  
Montevideo.

«Compañía y directorio formados presidente señor Rowell, ex-gobernador y actual director del Banco de Inglaterra.—Capitales asegurados —Banqueros Morton Roseme—Embarcareme. Medici.»

La Nación afirma que ese telegrama anuncia la constitución de la compañía y directorio de los ferrocarriles del Oeste.

«La empresa es un hecho. En ella forman los capitales de banqueros de renombre, que aseguran la pronta realización de la línea, que como lo demostró el señor ministro de Fomento de la Honorable Cámara de Representantes, va á centuplicar el valor de la importante zona que atravesará.»

Eso de centuplicar el valor... parece un aviso de remate!

Por ese telegrama se saca en consecuencia, además de lo dicho, que el señor Medici ha aprendido á fabricar versos... de pie quebrado. He aquí la prueba:

Banqueros Morton Roseme...  
Embarcareme.

Ya se ve que la concesión de la línea de ferrocarriles del Oeste, ha convertido en bardo á todo un comerciante!

El segundo telegrama dice así:  
«Presidente de la República á Medici.

Londres.  
«Felicito formación directorio ferrocarriles Oeste. País y Gobierno responderán confianza capitalistas europeos, cumpliendo sus compromisos manteniendo la paz.

JUAN IDIARTE BORDA.»

El telegrama de S. E. no acaba en verso como el de Medici. En cambio, su redacción es completamente gerundiana, con caídas á vascuence.

Aunque también, invirtiendo las palabras, podría formarse este parcado:

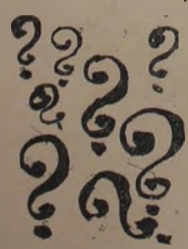
Compromisos cumpliendo  
Y la paz manteniendo.

El caso es que se construyan los ferrocarriles del Oeste, con poesía y todo ó mejor sin tanta poesía pedestre.

En estado de sitio

Antes de dar el Gobierno,  
Que Dios guarde veinte siglos,  
El respetable decreto  
Sobre el estado de sitio,  
Mucha gente se encontraba  
Como hoy el pueblo bendito  
De los Treinta y Tres campeones;  
Y pondremos cuatro ó cinco  
O seis ejemplos ó sicte  
Para demostrar lo dicho.

La jovencita obsequiada  
Por dos ó tres individuos,  
Que uno tras otro la piden,  
Tenga ó no tenga aprendido  
La música y el solfeo,  
Un sí de sus labios lindos  
Pues siempre lindos parecen  
Los labios del ser querido;  
La jovencita del cuento  
Se halla en estado de sitio.





EL NEGRO TIMOTEO



La libertad de imprenta me revienta... Que cese, pues, la libertad de imprenta!



El que debe á cada santo  
Una vela y hasta un cirio,  
Y mira á los acreedores  
En su puerta, más bravios  
Que los tigres de Bengala  
Y que las hienas de Egipto,  
Ansiando todos comerle  
Los cuartos... de los bolsillos,  
Ese infeliz de la historia  
Se halla en estado de sitio.

El yerno á quien el demonio  
De la suegra (que Dios quiso  
Colocar junto á la culpa  
Del matrimonio el castigo)  
El yerno que tiene en casa  
Una suegra basfíscico,  
Que no lo deja ni á sombra  
Ni á sol ni á luna un ratito  
El yerno del infortunio  
Se halla en estado de sitio.

El párroco que las culpas  
Escuchó de seis vestiglos,  
Y en torno al confesionario  
Vé que aún quedan venticinco  
Santurronas anhelantes  
De someterlo al suplicio  
De que oiga chismes de barrío  
Y enredos grandes y chicos,  
El párroco del tormento  
Se halla en estado de sitio.

El que pretende ausentarse  
Del territorio nativo,  
Para la Plata, el Rosario,  
Buenos Aires ó Entre-Ríos;  
Y en el vapor dó tomara  
Su pasaje, de improviso  
Se presenta un comisario  
Y le dice:—Señor mío,  
Baje á tierra.... Ese sujeto  
Se halla en estado de sitio.

Y por fin el periodista  
Cuyo diario ú organillo  
Semanal tiene lectores  
Más que de paga de ojito,  
Y los de paga le meten  
Cada clavo que ni á Cristo  
Se lo pusieron mayores  
Los sanguinarios judíos;  
El periodista del caso  
Se halla en estado de sitio.

### Marcha de las sucursales

Hablemos de gramática, ya que el Poder Ejecutivo no quiere que hablemos de política.

Y sea *La Nación* el diario que nos ofrezca la oportunidad de divertir nuestros ocios.

Así quedará evidenciado que el papel oficial sirve para algo; aunque sea para divertir...

Del mal el menos.

Empezemos, pues, con este parrafillo de *La Nación*:

«Las informaciones recibidas acerca de la marcha de las sucursales del Banco de la República por la casa central son excelentes».

De lo cual se deducen dos cosas... de la época.

Primera: que las sucursales están en marcha y no fijan en los departamentos donde las colocaron.

Segunda: que su marcha es por la casa central y no por los repetidos departamentos.

Debe ser curioso ese desfile de sucursales por la casa central!... Irán á son de música? Tachín, chín, chín, tachín!

Si andan muy de prisa, no las podrá preceder ó seguir el doctor don José M. Muñoz, cuyos años no le permiten mover las piernas con celeridad.

Verdad que como presidente del Banco ó general en jefe del ejército, presenciará, desde lo alto de su puesto, el belicoso desfile de las sucursales, cada cual mandada por su gerente.

El de San José, que es napolitano, dará las voces en ítalo-español.

Así es que cuando su columna pase por delante del presidente,

gritará, pluma al hombro en lugar de espada: —Soldati, vista á la sinistra... ó á la diricha.

Según el lado en que se haya puesto el general en jefe para contemplar el desfile de las sucursales, que como son de campaña vendrán probablemente á caballo....

En perros peludos como aquellos que vimos cuando la célebre parada que hubo en el primer año de gobierno del señor Idiarte Borda.

Volvamos á *La Nación*:

«Tanto las del Salto y Paysandú, como las de Soriano, Colonia, San José y Minas, han empezado á movilizar su capital en condiciones tan ventajosas para la institución como para el comercio y las industrias.»

Otra operación de guerra: movilizar el capital es como movilizar las fuerzas de que disponen. Cosas de la época... y de *La Nación* repetimos.

«Las comunicaciones telegráficas de numerosos comerciantes é industriales al directorio, con motivo de las sucesivas inauguraciones de las sucursales de campaña, son halagadoras en alto grado para la institución.»

Las comunicaciones son halagadoras.... con motivo de las inauguraciones de

las sucursales. Por ahora nada más... y ni es mucho. Todo se queda en comunicaciones....

«Ellas empiezan á llenar sus funciones de una manera regular y progresista que, como lo atestiguan las felicitaciones y saludos que hemos publicado anteriormente, el pueblo laborioso sabe apreciar en su justo valor.»

Quiénes son ellas? Las comunicaciones, las inauguraciones ó las sucursales? No se entiende. Sin embargo, suponemos que son las últimas.

Y quién atestigua que han comenzado á llenar sus funciones? Los negocios realizados? No, las felicitaciones y los saludos... de los gerentes y de los amigos.

Por cierto que si «el pueblo laborioso lo sabe apreciar en su justo valor», convendrá en que los saludos y las felicitaciones no son testimonios muy fehacientes!

Los saludos y felicitaciones pueden abundar como la mala yerba... y los negocios de las sucursales ser tan escasos como las esperanzas de curar que tenga un enfermo crónico.

«Ellas empiezan á llenar sus funciones de una manera regular y progresista.»

Progresiva habrá querido poner el órgano oficial; porque progresista!... Progresista se dice de un partido político, de una persona afiliada á ese partido, de lo que á ese partido pertenece ó toca & &.

Mientras que progresista es una palabra que se aplica á lo que progresa, á lo que vá hácia adelante, como los negocios de las sucursales, según *La Nación*.

¿Por qué demonios á todos los portavoces de los gobiernos les ocurre generalmente lo que á *La Nación* y al paraguay que decía: Corazón ladino; lengua no ayuda?

Salen con cada barbaridad que canta el credo... y las demás oraciones de la Santa Madre Iglesia, todo de un golpe, de un golpe que

abre en canal al idioma y al sentido común! «Los gerentes de las sucursales nombrados hasta el presente, son todos hombres de competencia y honorabilidad, bien dispuestos á servir al país y al Banco de la República.»

Sería gracioso que estuvieran mal dispuestos á servir al Banco y al país, á pesar de la soldada de que gozan y siendo hombres de honorabilidad y competencia....

De competencia seguramente superior á la del que

ha escrito el suelto «acerca de la marcha de las sucursales.»

«El Banco irá adelante, dados sus privilegios económicos y su correcta administración....»

Y trabajo naturalmente.

Dados los privilegios? Reza un refrán que lo mejor de los dados, es no jugarlos....

O á lo mucho, no jugarlos todos. Bastaba que *La Nación* hubiera echado... uno solo sobre el tapete.... de las alabanzas.

Con un solo *dado*... sus privilegios económicos y su correcta administración, sobraba para expresar la idea, aunque no muy castizamente.

Mejor habría quedado: «En virtud de su correcta administración y sus privilegios económicos.» Lo que también le hubiera dado ocasión para celebrar la virtud de los gerentes de las sucursales.

Un suelto tan corto y tan pésimamente *confeccionado*, nos recuerda lo que contestaba un chico á su profesor que le reprendió por desaplicado.

—Y yo para qué he de estudiar?

—Pues no piensas meterte periodista cuando llegues á hombre?

—Sí, señor.

—Ya ves entonces que te conviene aprender sobre todo la gramática, que es lo más necesario para los escritores.

—Ah! sí, para los escritores. Pero es que yo voy á ser periodista ministerial y un periodista ministerial cuanto más ignorante más meritorio. Lo único que debe saber es elogiar al Gobierno!

### Uno más imbécil

No recuerdo quien decía:

«Es el pescador de caña, Algo así como una cosa Con cierta figura humana, Que principia en un anzuelo Y en un imbécil acaba.»

Sin embargo, hay otra cosa, Con perdón de la palabra, Más imbécil todavía, Según la respuesta dada Por un pescador de aquellos; Y aquí la historieta encaja.

Hallábase un individuo Observando á un tal Palanca, Que en hora y mal no había Sacado ni una mojarra, Y proseguía no obstante Tirando el anzuelo al agua. —Digame usted, caballero, Y disculpe la andanada, Preguntóle el individuo Con desvergüenza y audacia, Habrá cosa más imbécil Que ser pescador de caña?

Palanca miró al osado Tranquilamente, y con calma, Colocando en el anzuelo La vigésima carnada, Después de una tosecilla, Contestó con mucha pausa:





—Sí, señor, hay una cosa  
Más imbécil.—Patratat  
—Cuatro veces, cinco veces,  
Quince veces... y otras tantas;  
Y es contemplar hora y media  
A aquel que no pesca nadal

Cosas de negro

Entresacamos de una lista de pasajeros  
llegados al país:

Juan Mariposa—Elias Jejen—Luis Antonio  
Formiga—Lucas Tábano.

Apellidos que parecen de broma; pero que  
son tan reales como las personas que los  
llevan.

Damos la bienvenida á los señores insectos.  
Quien sabe si el caballero Tábano, el ca-  
ballero Hormiga, el caballero Jejen y el ca-  
ballero Mariposa:

No son cuatro principes  
De origen histórico  
Sajones ó húngaros,  
Que viajan de incógnito!

—Alabemos á la Junta E. Administrativa.  
—Por qué?  
—Porque el Prado tendrá en breve luz eléc-  
trica.

—En cambio, más de una calle de Monte-  
video....  
—Qué?  
—También tendrá en breve un tupido pajon-  
al....

—Pues para eso será la luz.  
—Para que alumbré el pajonal? El Prado  
queda muy lejos!

—Una revista de Berlín ha hecho una esta-  
tística de los conciertos que se han celebrado  
aquella ciudad durante el invierno pasado.

—Y cuántos fueron?

—Ochocientos, con un to-  
tal de un millón y tres  
cientos mil espectadores.  
Qué te parece?

—Me parece que en  
Montevideo también hubo  
dos conciertos en el año  
presente... y en ambos Solís  
estaba casi vacío!

—En Estados Unidos el joven de trece años  
Harry Mulligan, es coronel... á dedo.  
—Lo que prueba la verdad de aquel prover-  
bio de que en todas partes cuecen habas.

Agradecemos al señor don A. Rodriguez del  
Cuarto la remisión de su artículo titulado *U-  
ltimeo ó Decadencia ó Delirium tremens*, publicado  
en *La Patria* de Córdoba, números correspon-  
dientes al 13 y 16 del mes actual.

Es un buen artículo en que su autor no  
está bien parado á los pseudo-poetas de gene-  
ral del simbolismo y de las tonterías.

El artículo concluye así:  
«Verlaine, repito, era el mejor de todos, mi-  
do bajo todas las facetas en que hay que mi-  
rar á los decadentes. Ahora bien, después de  
los decadentes que antecedén, tengo que ocu-  
rrieme de los últimos pelones del saco de la  
decadencia? No.»

Lo sentimos por Lixones,  
Ultimo de los pelones.

*El Día* de Paysandú transcribe uno de los  
telegramas que publicamos en el número anterior  
y *El Pueblo* de la misma ciudad las *Rimas*  
de *esperanza*, aunque, sin duda por las circuns-  
tancias presentes, se ha dividido de citar el  
nombre de *El Negro Timoteo*.

Esperando al novio

—Las ocho... ¿por qué, mamá? ¿han dado las  
ocho?  
—¿Qué inquieta! de muchacha!  
—¿Es que ha estallado en mí una sublevación

de nervios!  
—Pues hay que sofocar ese movimiento...  
subversivo.

—¡Las ocho y Pepito no parece! ¡pues qué!  
¿ya no consulta para acudir á mis citas el cro-  
nómetro del amor? Cualquiera diría que usa  
reloj... de marido, que anda siempre atrasado.  
¡Pero esto no quedará así! es necesario que hoy  
mismo pidas explicaciones á ese... caballero. De  
lo contrario, obligaré á papá á que se bata con  
él... ¿Dónde está papá?

—En la azotea.  
—¿En la azotea con este huracán?  
—En la azotea, con huracán y todo.  
—¿Y qué hace allí?

—Experimentos científicos. Ya sabes que  
tiene ambición de gloria y que quiere legar su  
nombre á la posteridad. Al principio se preocupó de la  
navegación aérea, pero viendo el desgraciado  
éxito de sus ensayos, ha limitado á más baja esfera  
sus aspiraciones, aunque sin abandonar su idea de  
ilustrar el nombre que lleva



con un descubrimiento que le haga famoso.  
Crée que por ahora la dirección de los globos  
es una utopía, y consagra su talento á la solu-  
ción de otro problema de indiscutible utilidad  
en días de huracán deshecho, en que todo  
vuela y en que es imposible transitar por las  
calles.

—Pero en resumidas cuentas, ¿qué busca?  
—La dirección de los paraguas.  
—Papá está loco.  
—¡No dirán lo mismo los transeuntes... de la  
posteridad!

—Mejor sería que papá pidiese explicaciones  
á Pepito.  
—Los sabios como él no se preocupan de  
estas fruslerías.

—¿Fruslerías llamas á mis amores? ¿no se  
casó contigo papá?

—Sí, se casó conmigo efectivamente; pero  
entonces todavía no era sabio... ó al menos lo  
ignoraba, pues no lo supo hasta que se lo dijo  
un periódico: la sabiduría es célibe; la tontería  
es la única que frecuenta el templo de Himeneo.

—Mamá, parece imposible que digas estas  
cosas.  
—Hablo por boca de ganso; es decir, por  
boca de tu padre.

—¿De manera que si  
Pepito cometiese la traici-  
ción alevé, la negra infam-  
ia de venir... á las ocho  
y cuarto, quedaría impune  
y sin castigo? ¿mamá, tú  
no me quieres!

—¡Pero, hija! ¿quién ha  
pensado en ofenderte?

—¡Pepito! Cuando no  
está aquí, prueba que no me ama.

—O que se lo ha llevado el huracán... ¡es tan  
ligero ese chico! ¡ahí tienes! ¡si se hubiese des-  
cubierto la dirección de los paraguas!...

—¡Ay, de mí! ¿cuán desdichada es mi suerte!

—¡Pues no llora la muy tonta? ¡Cálmate, mu-  
jer!

—¡Imposible! mi alma se deshace en lágr-  
mas y mis ojos se anegan en esa inundación del  
sentimiento que acabará por ahogarme! Porque  
es indudable que Pepito ama á otra; de lo con-  
trario, ¿cómo se explicaría esa tardanza sin  
precedentes en los fastos, ya infastos, de nues-  
tra pasión? Pero yo me vengaré de ese mon-  
struo y seré... del primero que me quiera; á  
Dios gracias, mis ex-novios no han abandonado  
aún el culto de mi hermosura. Como tenga Pe-  
pito el descaro de presentarse ante mis ojos, le  
pondré de patitas en la calle.

—Vamos, hija, no digas desatinos por ese  
camino no llegarás nunca á la vicaría; hay que  
subir la agria cuesta que te separa de ella con  
la cruz de la resignación en el alma, y una vez  
en la cumbre... una vez en la cumbre siempre te

queda para clavar en esa cruz á tu marido. ¡Ay,  
hija mía! en los tiempos que corremos, los no-  
vios vuelan muy alto y no hay perdigonada de  
suspiros y miradas que les hiera y derribe á  
nuestras plantas; es necesario recurrir al lazo  
del engaño para atraerles; nada de invectivas  
en los labios, nada de relámpagos de ira en los  
ojos. Sea tu corazón blanda cera á sus capri-  
chos y no dura roca en el mar de su vida, por-  
que temerá estrellarse en ella en cuanto sople  
viento de tempestad. ¿Que comete algún peca-  
dillo venial? haz la vista gorda. ¿Que falta algún  
día sin motivo justificado á  
la visita oficial? no le pidas  
explicaciones de ningún  
género y ponle buena  
cara: la docilidad es lo  
que más enamora á los  
hombres en la mujer, y  
lo que conviene es que for-  
men de nuestro carácter una  
idea que les haga mirar sin  
espanto el matrimonio y crean candorosamente  
que han puesto su cariño en corazones de pa-  
loma. No enseñes á tu novio los grilletes antes  
de entrar en la cárcel, y no agites en las manos  
las cadenas que han de sujetarle á tu albedrío:  
sean tus amores y tus sonrisas las flores que  
oculten esos hierros, cuya vista acobarda al  
más valiente y apasionado: que vea en tus ojos  
resplandores de sol, no reflejos de acero, pues  
la mirada de una novia debe brillar como la  
luz de los cielos, no como espada desnuda...  
Créente, hija mía, á los hombres no hay que  
enseñarles los dientes antes de tiempo, sino  
cuando no tienen escapatoria.



—Y después, ¿quién le domestica?  
—Una vez en tu poder, harás de él lo que  
quieras en el yunque del amor y bajo el marti-  
llo de tu voluntad; pero eso sí, ¡en caliente!  
porque si dejas que se entibie su entusiasmo,  
machacarás en hierro frío. En los primeros  
tiempos del matrimonio es cuando toda mujer  
puede forjarse un marido á medida de su gusto.  
—No obstante, ¿y si más tarde se rebela  
contra mi autoridad de esposa?

—Declaras su corazón  
en estado de sitio y no  
resistirás á un asedio... por  
hambre. Desengáñate,  
cuando un hombre tropie-  
za con un carácter firme y  
decidido, no tiene más  
remedio que capitular y  
rendirse á discreción. Pri-  
mero, rienda suelta para  
que trote á su antojo por  
los campos de su capricho; pero después se  
refrena poco á poco su marcha y se le conduce  
adonde una quiere, aunque relinche de furor al  
sentir la espuela de nuestra voluntad.

—Y si se desboca?  
—Deja que se desbuce! ya verás como se  
cansa y vuelve mustio y dócil á tu lado. Lo que  
conviene es no asustarle ahora con exigencias  
intempestivas, ni tratarle como se trata... á un  
marido. ¡Ay, hija mía! tú no sabes lo que me  
costó á mí pescar uno; años y años me pasé  
echando el anzuelo, hasta que se lo tragó el  
atún de tu padre. ¡Y eso que veinte años atrás  
no estaban los tales peces tan escamados como  
ahora.

—¡Bah! ¿crees que es tan difícil pescar ma-  
rido?  
—No lo sabes bien, hija mía! Por eso me  
estremece la idea de que Pepito rompa las  
redes de la seducción donde le tienes preso,  
porque si se escabulle... ¿cuando caerá otro?

—Con todo, yo creo que papá debe pedir una  
explicación á mi novio.

—Ya sabes que no hay que contar con tu  
padre para nada, hasta que no pase el huracán.

—¿Pues me gusta la calma!  
—Los sabios son así: cuando creen estar á  
punto de resolver un problema científico, por  
nada de este mundo aban-  
donan sus experimentos ó







sus cálculos, aunque el cielo se desplome sobre sus cabezas ó aunque el suelo se hunda bajo sus plantas. Cuando el cura, al pie del altar, preguntó á tu padre si me quería por esposa, ¿sabes qué contestó? ¡Eureka!

—Y papá, ¿qué contestó? —Que acababa de resolver el problema de la navegación aérea y que estaba decidido á no volver á la iglesia sino en globo. Desgraciadamente fallaron sus cálculos, como de costumbre, y sospechando mis padres que si yo tenía que ir por los aires á casarme, corría gravísimo riesgo de quedarme soltera toda mi vida, le obligaron con buenas razones á cumplir su palabra. —Si no podemos ir todavía en globo á la iglesia, decía mi pobre madre con mucha sensatez, ¿qué importa? iremos en carruaje: ¡afortunadamente, hace ya mucho tiempo que se ha descubierto la dirección... de los coches.

—¿Oyes?... ¡llaman! —Será Pepito. —¡El es!... únicamente él llama de este modo... ¡Infame! no sé si podré contenerme. —¡No hagas disparates, mujer! —¡Quién sabe de dónde viene! —Lo que importa es



saber adónde va, y creo que se dirige á la vicaría.

—¿Y he de ahogar en el corazón la ira que pugna por saltar en rayos á los ojos y en apóstrofes á los labios?

—Esas escenas, hija mía, se dejan para más tarde si el novio sabe lo que espera al marido... lo más probable es que el marido no venga.

CASIMIRO PRIETO.

Marital

Memos concluido de leer sus últimas páginas, y así como nos deleita un cuadro que pinte la naturaleza, *Marita!* ha satisfecho nuestro gusto literario, por encerrar dos cosas que colocan ese libro entre los primeros del país: verdad en las descripciones y el desarrollo de los sucesos que lo motivan, y fluidez y valentía en la forma, que á decir verdad, se sujeta en todas sus partes á las últimas reglas de la escuela moderna, en su límite más naturalista.

El autor muestra en esa, su primera obra de vuelo, erudito discípulo de Zola, ciñéndose á las investigaciones necesarias y precisas para reproducir en las letras el espectáculo ofrecido en la vida por una familia, compuesta de elementos heterogéneos, que no congeniando ni en una misma idea, obliganse unos á otros, por la prosecución de los sucesos originados por sus caracteres distintos, á buscar diversos rumbos, que les llevan, mal ó bien, á la meta deseada por ellos desde un principio.

Cecilio constituye en *Marita!* el caso típico de la avaricia más refinada. Es el extranjero—del que más de tres hemos visto—llegado á nuestras playas, de la vieja Europa, aun con el olor al ajo y á la cebolla de que se alimentaba en sus tierras, sin más vestimenta que un traje raído, un sombrero calabrés todo estropeado y gruesos zapatos de zuelas fuertemente claveteadas, y que pasando por miles de vejámenes, trabajando en todos los oficios, prestando pequeñas sumas á interés subido, consigue al fin reunir un capital, que guarda como el legado más sagrado que recibir se pueda, privándose á la vez de lo más preciso para sustentarse.

Angela, esposa de este, es la criolla paciente, es el ser indómito que oculta sus pasiones, y que al fin, cansada de humillaciones, recordando el agreste campo donde ha pasado su juventud

recobra su dignidad y como el arrepentido huye á esconder su vergüenza, donde le puedan dar enseñanza y paz.

Marita es la heroína de la obra. Es el producto de la sangre de dos generaciones bien distintas. La violenta y llena de pasiones de la criolla y el corrompida y ambiciosa del avaro. Muerto el padre, perdida su honra en un delito abominable, encontrándose con dinero y con las amas del reptil para arrastrarse hasta las cumbres, trata por todos los medios posibles de hacer un hombre, que al fin encuentra, que la haga entrar en aquella sociedad cuyo brillo la deslumbraba desde lejos, en cuyos salones aspiraba á alternar algún día.

Pero el hombre, víctima designado al sacrificio por aquella mujer, conoce á Marita en el momento de la noche de bodas.

Allí hay que leer, hay que observar, pues allí el señor Blanch Codoner, autor del libro en cuestión, ha tratado de describir una escena, ó mejor, de que se vea, para que el lector se dé exacta cuenta al primer golpe y sin necesidad de figurarse lo que en un momento de esos, con una carta delatora, pueda ocurrir entre dos amantes esposos... de tan diversas miras.

Volvemos á repetir lo anterior: *Marita!*, está escrito con valentía; más de la mitad de sus escenas observámoslas continuamente en la vida de los conventillos y en la vida de los salones de nuestro *haut-tón*.

La forma literaria, es galana, fluida, y denota en el señor Blanch un novelista de verdad. P. W. B. A.

Correo administrativo

A. D. S. Trinidad.—Apunté suscripciones. J. T. P. Puyandú.—Recibi carta y giro de fecha 1°. Muchas gracias.

En virtud del estado actual, pedimos á todos nuestros agentes en campaña, que se sirvan ponerse al día con esta administración.

Notificamos á los suscritores de la capital, que hasta nuevo aviso, las horas de oficina en la Administración, serán de 9 á 4 los días hábiles y de 8 á 12 los festivos, rogándoles se sirvan dar cuenta de cualquier falta que noten en el reparto. EL ADMINISTRADOR.

Confitería y Café de la Bolsa  
DE  
TRAMONTANO Hnos.  
25 DE MAYO, 201ª  
Servicio para banquetes y soirées.  
MONTEVIDEO

CAMBIO DEL BANCO TURCO  
86—ZABALA—86  
SE COMPRAN  
Certificados de Tesorería  
Enero . . . . . 99.50  
Febrero . . . . . 98.60  
Marzo . . . . . 97.80  
Abril . . . . . 97.00

LA ESPERANZA  
BAZAR Y JUGUETERÍA  
DE  
Lorenzo Zabaleta  
Calle 25 de Mayo n.ºs. 149 y 151  
Ventas por mayor y menor  
Precios sin competencia

GRAN SASTRERIA  
Los que queráis vestir bien, acudid á la sastrería de JOSÉ ESPAÑA, Calle Ituzaingo 130 entre Rincón y 25 de Mayo ¡que bonito y variado surtido de casimires! ¡que hermosos cortes de pantalones! en fin España está echando el resto y hay que vestir la casa para convencerse

CONFITERIA AMERICANA DE Demarco y Niret  
FUNDADA PASO DEL MOLINO AGRACIADA 308  
GENOVA 1892 CHICAGO 1893  
PREMIADA EN VARIAS EXPOSICIONES EN EL 1876 1893  
CIUDAD 18 DE JULIO 323  
LA ARGENTINA

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS  
EDICIÓN ECONÓMICA  
0,30 CTS.  
POR  
WASHINGTON P. BERMÚDEZ

LA SUD-AMERICANA LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA  
Taller de rayados y encuademaciones  
Calle Treinta y Tres, 87 á 93  
Casa especial en trabajos de cromo  
Teléfono: LA COOPERATIVA 648  
Hacemos á precios sumamente módicos Facturas, Tarjetas, Rótulos, Recibos, Circulares, Acciones, Letras de Cambio, etc.

CIGARRILLOS Reclusión DE ALFONSO BRAGGIO CONVENCION 216 MONTEVIDEO

Gran manufactura de tabacos, cigarros y cigarrillos de Luis Montedónico y Ca.  
Fábrica: CALLE GOES N.º 31  
Depósito: CALLE SIERRA, 24 y 26—AGUADA  
MONTEVIDEO  
Teléfono: Cooperativa 1030

DIOS PATRIA HABANILLOS ESPECIALES XXX  
ASUNDO  
CALLE 33 N.º 145

EL FOCÓN  
PERIÓDICO CRIOLLO REDACTOR RÍOSES DE MARÍA

TIPOGRAFÍA BRITÁNICA FABRICA DE SELLOS DE GOMA  
Establecimiento especial para impresos comerciales en todos idiomas. Tarjetas finas de visita á 0.80 centésimos el ciento. Especialidad en sellos de goma de todos tamaños.  
178—Calle Cerrito—178 MONTEVIDEO